



Otra vez un pescador perdió un bote que fue hundido por lobos marinos de la bahía

Según afectado, cada año estos animales echan a pique una docena de embarcaciones en San Antonio. Ahora fue la nave "Juan Francisco II" y mientras los "culpables" están protegidos por ley, los damnificados solo tienen deudas.

Juan Olivares Meza
 cronica@lidernsanantonio.cl

En la bahía de San Antonio, donde el amanecer suele pintar de cobre las redes y el viento del sur acuna los botes dormidos, hay una historia que de tanto en tanto se repite como un rito cruel, cada vez que los lobos marinos suben sin aviso a las embarcaciones artesanales y las hunden como si fueran de papel.

"Esto no es nuevo. Cada año, por lo bajo, se van al fondo entre diez y doce botes", dijo ayer a nuestro diario Juan Silverio Olivares Bastías, 77 años, pescador retirado del cerro Bellavista. Su voz no tiene rabia, pero sí una resignación honda, como quien lleva décadas remando porfiadamente contra la marea.

Don Juan fue uno de los fundadores del sindicato El Rincón de Puertecito, y aunque ya no sale a la mar, aún mantiene su embarcación, el "Juan Francisco II" (Matrícula 201648), como quien guarda un pedazo del alma. Pero el jueves en la mañana su bote fue una

“ Cuando pasa algo con los lobitos, llegan al tiro. Pero cuando le pasa algo a la gente, a los pescadores, no pasa nada. Nadie responde, nadie paga, nadie mira”,

Juan Olivares Bastías
 pescador afectado

más de las víctimas del peso brutal de los lobos.

"Me dijeron que lo habían echado a pique. Fue en el embarcadero, ahí donde están todos los botes amarrados. A las ocho de la mañana me avisaron, y ya estaba hundido. Unas personas vieron a varios lobos encima de mi bote", relató después de varar su bote, buscando explicación en el vaivén de las olas que sus ojos de viejo pescador se saben de memoria.

La escena que siguió al hundimiento fue la de siempre. Primero contra-



UNA MANIOBRA QUE SE REPITE EN LA BAHÍA DE SAN ANTONIO CADA VEZ QUE LOS LOBOS "ATACAN"

2 millones de pesos, al menos, le costará al pescador afectado rescatar su embarcación.

tar un buzo, recuperar lo que se pueda, poner a secar los motores. "Costó mucho darle vuelta. Tiene dos motores Yamaha de 40, que ahora están desarmados enteros. El mecánico los está viendo, pero hay que ver si se pueden salvar. Solo en eso ya son

como dos palos, imagínese, dos millones de pesos para pensar en echarlo a andar", suspiró.

Hoy el "Juan Francisco II" reposa fuera del agua, varado en la Lonja Pesquera como un pez herido. Tiene un pulmón roto y la fibra hecha trizas. Cada re-

paración es un gasto más. Cada día que pasa, un nuevo problema.

"Estoy viendo si hablo con la secretaria del sindicato, porque no puede pasar que más encima me cobren, si no es voluntario lo que ocurrió. Esto fue una cosa fortuita, una desgracia, y nadie responde", dice don Juan, enredando sus palabras con el dolor por su fuente de trabajo.

NADIE RESPONDE

Y es que en esta historia hay un silencio que pesa más que los lobos. El Servicio Nacional de Pesca (Ser-napesca), que protege a los animales marinos, actúa con rapidez si un lobo es herido o alterado. Pero cuando es una familia la que pierde su fuente de sustento, la reacción es otra, o mejor dicho, no hay reacción alguna.

"Cuando pasa algo con los lobitos, llegan al tiro. Pero cuando le pasa algo a la gente, no pasa nada. Nadie responde, nadie paga, nadie mira", lanza el viejo Juan Olivares, sin elevar la voz, pero con una claridad que corta como cuchillo fileteador de la caleta. ❄